

LA AGREGACIÓN EN CAZADORES-RECOLECTORES: APORTES DESDE LA ETNOGRAFÍA Y LA ARQUEOLOGÍA

Ana Gabriela Guráieb (*)

RESUMEN

A partir de la información etnográfica y arqueológica disponible, se analiza en detalle uno de los elementos que caracteriza a la movilidad de ciertos grupos de cazadores-recolectores: los ciclos de agregación y dispersión de población. Aunque esta estrategia bipolar se encuentra en grupos con diferente grado de complejidad social, en la literatura se ha puesto mayor énfasis en la agregación, sus causas y consecuencia en términos de discutir el proceso de complejización social. Con la información obtenida se discute la hipótesis de sitio de agregación para Cerro de los Indios 1, ubicado en la cuenca de los lagos Posadas – Pueyrredón (provincia de Santa Cruz).

ABSTRACT

One of the most distinguishing characteristics of hunter-gatherer mobility, the fission – fusion strategy is evaluated in this paper using ethnographic and archaeological data. Although this bipolar strategy can be found in hunter-gatherer populations with different degrees of social complexity, researches on this topic have focused on the aggregation causes and consequences in the context of broader organizational transformation studies. In this paper it is also discussed the aggregation hypothesis for a Patagonic archaeological site: Cerro de los Indios 1 (lagos Posadas – Pueyrredón, Santa Cruz province).

(*) Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - UBA

INTRODUCCIÓN - CAZADORES-RECOLECTORES "SIMPLES Y COMPLEJOS"

Históricamente, los cazadores-recolectores han sido tratados en la literatura antropológica y arqueológica como sociedades igualitarias, internamente más homogéneas de lo que en realidad son. Según Woodburn (1982) los cazadores-recolectores igualitarios se caracterizan por una organización grupal fluida, libertad individual de movimiento y pertenencia al grupo, acceso inmediato y relativamente fácil a los recursos, consumo inmediato, división simple del trabajo y nivelación social personal.

No obstante, la información arqueológica, etnográfica y etnohistórica proveniente de grupos de cazadores-recolectores que no responden a las características antes descritas, ha generado el reconocimiento de los cazadores-recolectores "complejos". No es posible encontrar una única definición de complejidad para sociedades cazadoras-recolectoras. Diferentes autores enfatizan la importancia de alguna de las siguientes variables, que actuaría como motor en el proceso de complejización. Todas las variables mencionadas, en conjunto están incluidas en su definición:

- las relaciones sociales y de trabajo asimétricas, en las cuales un líder tiene control del trabajo de otros y de su producto—niveles primarios de autoridad política— (Ingold 1991, Arnold 1996),
- consumo diferido, almacenamiento y existencia de excedente (Woodburn 1982, Hayden *et al.* 1985),
- una forma particular de utilizar el espacio, con patrones de asentamiento relativamente estables a lo largo de amplios períodos del año e inversión en la construcción de estructuras (Ames 1994),
- mayor densidad de población y menor movilidad, (Johnson 1982, Cohen 1985).

Algunos enfoques, como la ecología evolutiva, consideran a la necesidad de minimizar el riesgo ambiental—derivado de características particulares de los recursos de subsistencia y de otros factores como los climáticos— como elemento primordial en el surgimiento de la complejidad en cazadores-recolectores.

Desde la arqueología, un ejemplo de este criterio para analizar la información es el modelo de refugio planteado para el Perigord en el Paleolítico Superior. Postula como motivo concentrador de población al enfriamiento que se produjo alrededor de 18.000 años AP (Último Máximo Glacial). Este habría dejado grandes espacios sin posibilidad de ser habitados, reuniendo a la población en las regiones más hospitalarias y generando mayores oportunidades para la agregación de población, como ha sido planteado para algunos grandes sitios Magdalenienses en Solvieux (White 1987).

También referido al Magdaleniense, pero esta vez del Sudeste de Alemania, Weniger (1987) plantea que los grandes sitios registrados en la frontera con Suiza, por lo general en cuevas y aleros, se deben a la agregación de población para realizar cazas comunales de ciervo y caballo. En el primer caso, el énfasis está puesto en la crisis climática como motivador de la agregación, mientras que en el segundo, por analogía etnográfica con los cazadores del ártico americano, en la necesidad de optimizar la captura de recursos de subsistencia. Tanto en los sitios magdalenienses del Perigord como en los del sudeste alemán, la presencia de arte mobiliario es considerada un indicador de transmisión de información y de complejidad y sólo se encuentra en los sitios de gran tamaño.

Bajo la premisa de que el ambiente es el condicionante mayor, el resto de los elementos que definen a los cazadores-recolectores complejos constituiría el rango de respuestas culturales que cumplen con el objetivo de minimizar el riesgo ambiental y social derivados. Como establecen McDonald y Fenton (1985, en Conkey 1987) las fluctuaciones ambientales y consecuentemente de la estructura de recursos de subsistencia, generarían la necesidad de cambiar de estrategias, aunque la dirección de este cambio estaría dada por el estado organizacional del sistema así como por su historia.

Como causa necesaria de la complejización se ha mencionado una reducción significativa de la movilidad, por lo que se asocia la complejidad social creciente con grandes agregaciones semi-permanentes o poblaciones totalmente asentadas. Probablemente esta vinculación tiene su origen

en el hecho que entre los grupos etnográficos más estudiados se encuentran los de la costa pacífica de Norteamérica (los Chumash de California, las comunidades de la costa Noroeste de Canadá y Alaska), en los que se observan ambas características. No obstante, algunos autores han justificado la desvinculación de estas variables debido a la existencia de numerosos ejemplos contrarios en la misma región (Arnold 1996). Estos demuestran que no hay una relación obligatoria entre excedente económico, complejidad y grado de sedentarismo.

Los ejemplos contrarios provienen de grupos que comparten las mismas condiciones ecológicas con aquellos muy sedentarios, que son igualmente complejos pero cuya movilidad es mayor. Los grupos Tlingit, Tsimshian y Nootkans, por ejemplo, escapan al "Patrón de la Costa Noroeste". Practican un semi-nomadismo muy pautado territorialmente, que obviamente es diferente a la movilidad de los grupos cazadores-recolectores enteramente nómades, pero al mismo tiempo son mucho más complejos socialmente que las poblaciones arcaicas del este de Norteamérica, totalmente establecidas. (Arnold 1996)

LOS CICLOS DE AGREGACIÓN Y DISPERSIÓN COMO ESTRATEGIA EN CAZADORES-RECOLECTORES

Como se vio, así como la movilidad define a los grupos cazadores-recolectores en general, la reducción intensa de la movilidad caracteriza al proceso de complejización. La forma y el tempo de esta característica de la organización de los cazadores-recolectores puede ser altamente variable, condicionada tanto por factores ambientales como sociales. Dentro de esta variabilidad, un patrón que comparte la mayoría de estos grupos es el de los ciclos periódicos de agregación y dispersión.

Se entiende por agregación a la reunión de diferentes grupos locales en un lugar específico, al margen de las causas que la promuevan (Aschero *et al.* 1999). Desde un punto de vista ecológico, agregarse y dispersarse constituye una opción más dentro del espectro de decisiones relacionadas con la organización social, seleccionada como un modo de lidiar con el riesgo ambiental o social (Kelly 1995). Por ejemplo, en un ambiente con una marcada distinción entre estaciones y diferencial oferta de recursos de acuerdo con cada una de ellas, los cazadores-recolectores pueden responder adecuando su movilidad a un ciclo estacional de agregación y dispersión. Si se le suman otras variables ambientales a este ejemplo, tales como un paisaje con variación altitudinal importante o ambientes muy diferentes (costa-interior), la periodicidad e intensidad de este ciclo puede incrementarse, generando variantes que pueden incluir la agregación o dispersión permanentes (Barnard 1983).

Desde esta óptica, si la condición suficiente (Salmon 1982) que tuviera como reflejo último una conducta de agregación fuera el minimizar el riesgo ambiental o social, se generarían estrategias en distintos aspectos de la vida de los cazadores-recolectores, algunas de ellas relativas a la organización social. Por su parte, las condiciones necesarias que darían como resultado este tipo de fenómeno pueden ser de diferente tipo y darse una o varias al mismo tiempo:

- Estacionalidad marcada en la estructura de recursos de subsistencia que conlleve la necesidad de aunar esfuerzos en la captura y procesamiento de recursos con limitantes temporales-espaciales (Kelly 1995, Friesen 1999).
- En sistemas áridos, limitantes estacionales de aprovisionamiento de agua (Lee 1979).
- Situaciones de conflicto entre grupos que promuevan agrupamientos temporarios para defensa o ataque (e.g. reuniones de varias tolderías en Patagonia para atacar a una población blanca - Crivelli Montero 1994).
- Circunscripción territorial por la influencia de otros grupos humanos.
- Necesidad de establecer relaciones sociales y económicas que incluyen el intercambio de bienes, el establecimiento de alianzas y la concertación de matrimonios (Hayden 1979, Conkey 1987, Gamble 1982).

- Valores simbólicos compartidos que impliquen la realización de determinados rituales (Conkey 1987, Binford 1991).

Existe considerable debate acerca de las causas inmediatas por la que se agregan los grupos cazadores-recolectores. ¿Son el motivo principal todas aquellas actividades económicas que realizan agregados, o lo constituyen aquellas otras, de tipo social, que llevan a cabo durante el encuentro? Los modelos presentados en el marco de la Teoría de la Depredación Óptima, como el de Horn enfatizan la eficiencia en el forrajeo y postulan el primero de los motivos (Kelly 1995). El modelo de Horn hace hincapié en la distribución y periodicidad de los recursos para predecir si los grupos humanos que dependen de ellos deberán ser pequeños y dispersos o grandes y agregados. En los modelos, las bases económicas para la agregación están, a su vez, vinculadas con condiciones ecológicas particulares de la localización (cercanía a fuentes de agua permanentes, pasos obligados de fauna o entre cadenas montañosas, recursos altamente predecibles, valor simbólico o religioso, entre otros) (Hofman 1994).

Aunque estas actividades coinciden con otras importantes y de carácter económico, Lee (1979) destaca el predominio de los mecanismos regulatorios culturales y sociales que actúan como factores de agregación. Hace notar que entre los !Kung San, son eventos rituales y sociales los que agregan a los grupos dispersos. La curación por medio de bailarines en trance, conjuntamente con el intercambio a distancia, la concertación de matrimonios y los rituales de iniciación constituyen a su juicio, los motores de la agregación. Del mismo modo, las observaciones etnoarqueológicas realizadas por Politis (1996) entre los Nukak, cazadores recolectores de la selva amazónica colombiana, resultan en un enfoque con un énfasis diferente. El autor registra como motivo del encuentro de dos bandas Nukak por un lapso muy corto —una noche— el satisfacer necesidades rituales compartidas; esto es, para efectuar una rogativa por los muertos de ambas bandas. Politis considera que la movilidad Nukak, aunque se ve afectada por la distribución y periodicidad de los recursos, también es condicionada por otros factores tales como los psicológicos, sociales, históricos e ideológicos y aboga por su consideración en el momento de efectuar inferencias.

Cabría agregar que las dos posturas presentadas no deberían ser excluyentes. Lo económico, lo social y ritual conforman parte de la trama de organización de cualquier grupo humano. Desbrozar cuál de ellos es el factor predominante en el momento de tomar decisiones relativas a la movilidad implicaría conocer muy detalladamente el contexto natural y social del momento en el que se toman. Una misma decisión puede responder a motivaciones diferentes, según sea el momento en que se la registre. Por ejemplo, algunos de los grupos del desierto del Kalahari, que históricamente practicaban un ciclo de agregación y dispersión vinculado claramente con factores ambientales, han variado su estrategia agregándose por períodos más largos o estableciéndose casi sedentariamente debido a la presencia de poblaciones productoras y totalmente sedentarias que los han circunscripto territorialmente.

Aquellos investigadores que en sus trabajos enfatizan los aspectos sociales como movilizadores de decisiones relativas a la movilidad de grupos cazadores-recolectores, antes no considerados en estudios etnoarqueológicos y etnográficos, tratan de poner en evidencia el sesgo que implica considerar que sólo uno de los elementos de la organización de una sociedad, en este caso la subsistencia, tiene preeminencia sobre los otros en el momento de la toma de decisiones. Es cierto que cuando se modela se elige una variable relevante que se convierte en predictora de todas las demás. Tales economías al modelar, que por otra parte son necesarias por la salud del modelo, a veces tienen como resultado una excesiva simplificación. En arqueología este sesgo sería en parte el resultado de un mayor desarrollo teórico y metodológico para la evaluación de conductas que dejan un reflejo material claro, que aquel que incluye la consideración de los componentes simbólicos y cognitivos de la organización de un grupo.

Quiénes y cuándo se agregan

Etnográficamente, la agregación periódica de grupos ha sido planteada en el nivel de organización en bandas. Serían varias bandas las que forman un campamento de agregación, para luego fisionarse. No obstante, aunque esto es lo que predomina, se han registrado situaciones de dispersión dentro de una única banda, fisionada en unidades familiares en los momentos más secos del año, como es el caso de los G/wi del este de Botswana (Silberbauer 1981, citado en Barnard 1992).

Las agregaciones humanas motivadas por diferentes tipos de factores (sociales, rituales, económicos) pueden tener una duración y una estructura interna muy variada. Dentro de un período de agregación la composición del grupo puede cambiar radicalmente, de acuerdo con las tareas a realizar. Las personas llegan y se van de los campamentos de agregación. Cuanto más largo el período de reunión, más variable puede ser la composición del grupo, aunque el número total quede sin variación (Yellen 1977).

Las reuniones registradas por motivos exclusivamente rituales tienden a ser de corta duración (Lee 1979, Politis 1996) mientras que aquellas fundadas en necesidades de optimizar la captura de determinados recursos o en ciclos climáticos adversos, pueden tener una duración mayor, como las grandes concentraciones periódicas que practican los grupos Inuit (canal oriental del río Mackenzie) e Inupiat (costa norte de Alaska). Ambos grupos tenían acceso a la ballena cabeza de martillo y beluga, cuya caza y procesamiento generaba agregaciones de larga duración y gran tamaño (Friesen 1999).

Por su parte, los ambientes con una oferta predecible y rica de recursos como el de la costa marina, poseen las condiciones necesarias para sostener mayor cantidad de población, por lo que han favorecido las agregaciones permanentes de cazadores recolectores desde tiempos prehistóricos. Es en ese tipo de marco ambiental donde el registro etnográfico y arqueológico da cuenta de organizaciones muy complejas social y culturalmente, como los grupos de la costa pacífica norteamericana o la cultura arcaica Chinchorro del norte chileno (Llagostera 1982, Arnold 1996).

Una agregación cíclica de grupos puede volverse permanente o semipermanente cuando las condiciones ambientales o sociales varíen de forma tal, que el riesgo sea menor estando agrupados que dispersos. Un ejemplo de esta situación, que se vincula con un factor social externo a los cazadores-recolectores, la da el registro etnográfico de los Kūa del este y sudeste del Desierto del Kalahari. La perforación de pozos de agua con abastecimiento permanente, a partir de la década del 30 del siglo pasado, redujo la movilidad de los Kūa. Generó períodos más prolongados de estabilidad residencial, congregando población que anteriormente se hallaba estacionalmente dispersa y modificando los patrones tradicionales de movilidad (Bartram *et al.* 1991, Vierich y Hitchcock 1996). La presencia de pozos de agua permanentes y consecuente agregación humana en su entorno inmediato expresa, de forma amplificadora, la estrategia que se sigue en todo el desierto de Kalahari de minimizar la distancia de los campamentos con respecto al agua potable (Bartram *et al.* 1991).

Otro ejemplo de la intervención de factores externos en el patrón y grado de movilidad de cazadores-recolectores es la presencia de poblaciones sedentarias en territorios aledaños, lo que progresivamente restringe la movilidad y produce circunscripción territorial en los cazadores-recolectores.

Ventajas y desventajas de la agregación social

Hay incentivos tanto como problemas en la agregación poblacional (Johnson 1982). Entre estos últimos, el estudio de los efectos de la multitud en poblaciones animales y humanas indica que los organismos responden negativamente a ciertos rasgos de su medio ambiente, como por

ejemplo la congestión. Esta genera una mayor carga de información, pérdida de privacidad y pérdida de control (Rapoport 1975). Ante esta situación, algunos grupos de cazadores-recolectores optarían por la dispersión mientras que otros, organizados de forma diferente o con limitaciones en la movilidad, tenderían a implementar estrategias diferentes para resolver los problemas logísticos y de tensiones que genera la asociación cercana con gran cantidad de gente (Cohen 1985).

Los problemas de aprovisionamiento y reparto, así como los de manejar las relaciones entre los miembros de un grupo, pueden estar ocasionalmente relacionados con agregaciones grandes, relativamente permanentes y voluntariamente establecidas. El registro arqueológico tardío de cazadores-recolectores muestra que el agrupamiento de personas está asociado con densidades de población relativamente altas y con la explotación de recursos de baja prioridad. Esto sugiere que parte de estas agregaciones ha tenido su origen en la necesidad más en la elección, o por lo menos, que alta densidad poblacional o recursos en disminución colaboraron en variar el balance entre incentivos y desventajas, de forma tal que promovieron agregaciones permanentes (Cohen 1985).

Por el contrario, Gargett y Hayden (1991) aseguran que los grandes campamentos de agregación sólo pueden darse bajo condiciones de un abastecimiento seguro de recursos, que disminuyen la necesidad de que las diferentes unidades domésticas que lo integran deban compartirlos. Esto generaría campamentos con unidades domésticas bastante separadas entre sí, lo que mantendría la privacidad de los integrantes y evitaría las tensiones inter-personales derivadas de acusaciones de robo o hechicería.

Frente a los problemas que puede generar la agregación de gran número de personas, las sociedades de cazadores-recolectores más complejas implementan mecanismos para reforzar la participación del grupo. Entre ellos, los rituales asociados a la agregación en grupos que en otros momentos serían relativamente igualitarios, refuerzan la pertenencia y participación de los individuos, propiedades que toman una forma específica a través del ritual (Lee 1979, Johnson 1982). El ritual puede ser utilizado también para expulsar individuos excedentes, de una manera que no reduce la demanda general de recursos pero que facilita la recolección eficiente de los mismos por parte de relativamente pocos individuos activos (Cohen 1985).

El modelo ofrecido por Johnson (1982) pone énfasis en la densidad poblacional, que debe ser medida en relación con la cantidad, confiabilidad y distribución temporal y espacial de un conjunto de recursos. Aunque su consideración no implica una correlación estricta entre densidad poblacional regional y complejidad, ayuda a determinar el rango de respuestas económicas de un grupo humano y establece los límites de la libertad que tendrá en establecer unidades sociales básicas para aliviar el estrés del "amontonamiento". El autor observa que el tamaño de las unidades en que se organiza un grupo se vincula a la cantidad de personas que integra el grupo y a los requerimientos de las tareas a realizar (Ames 1985).

Los rasgos que asociamos con complejidad resuelven dos clases particulares de problemas que crean la agregación poblacional y la alta densidad poblacional: el de mantener homeostasis económica cuando existe movilidad reducida y el de aliviar el estrés de población entre agregaciones relativamente grandes y permanentes. Los problemas en el procesamiento de la información, denominado estrés *escalar* por Johnson (1982), son experimentados por los grupos humanos por encima de cierto número y resultan del incremento en la cantidad de interacciones cara a cara entre los miembros de un grupo. La relación que existe entre el tamaño de un grupo y la eficiencia en la toma de decisiones es inversa. Esto comienza a suceder en organizaciones no jerárquicas cuando seis o más personas están involucradas en la toma de decisiones.

Sin embargo, no solamente el tamaño del grupo es un factor importante que produce estrés escalar sino también lo es el número de unidades sociales basales que lo componen, que entre los cazadores recolectores incluyen familias, familias extensas y otras (Ames 1985). Por ejemplo, entre los !Kung, el conflicto es una función del estrés escalar y éste, a su vez, está relacionado con la cantidad de unidades sociales de base. Grupos con grandes agregaciones derivadas de actividades económicas del mismo tipo (los grupos Inuit e Inupiat ya mencionados) presentan patrones de

organización social contrastantes en cuanto a la organización del trabajo, la escala y estructura física de las unidades domésticas. Estas diferencias son atribuidas a una interrelación diferente entre la estructura de recursos y el estrés escalar provocado por la agregación (Friesen 1999).

Varias estrategias disminuyen el estrés escalar:

- (1) Fisión: es la opción seleccionada por los denominados grupos igualitarios, por aquellos grupos sin limitaciones espaciales para su movimiento o bien por aquellos que pueden subsistir en unidades pequeñas autoabastecidas.
- (2) Cambiar la unidad social básica de la familia nuclear a la familia extensa. Minimiza la incidencia del incremento en el tamaño del grupo basal. Las funciones regulatorias del grupo se expresan a través de la formación de lo que Johnson (1982) denomina *jerarquías secuenciales*. Una jerarquía secuencial es aquella detenida por diferentes personas, de acuerdo con las necesidades circunstanciales. Son inestables, no permanentes y dependientes del contexto (Conkey 1985:306).
- (3) Formación de jerarquías verticales; Johnson (1982) las denomina *jerarquías simultáneas*.

La *fisión* es la principal forma de arreglar las disputas, que suelen aumentar a medida que el tamaño y la escala de la organización crecen. Johnson sugiere que las segunda y tercera estrategias serán seguidas sólo cuando no es posible la fisión. Esto implica que, de ser posible, la fisión sería la estrategia preferida. Las jerarquías surgen porque son más eficientes en el procesamiento de la información; entre ellas, las jerarquías verticales son una de varias estrategias que incrementan la eficiencia de la toma de decisión de los cazadores-recolectores (Johnson 1982).

En sus trabajos sobre arte Paleolítico, Conkey (1985) postula que una de las formas de identificar arqueológicamente la dinámica del estrés escalar es a través de la comunicación ritual que se expresa en el arte rupestre y mobiliario. Este sería un sistema formalizado y consensuado de comunicación visual.

LA AGREGACIÓN EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Aunque en trabajos de épocas anteriores hay menciones sobre sitios de agregación (ver Wilmsen 1974, 1978), el primer intento metodológico de identificación arqueológica de un *locus* de agregación social corre por cuenta de Margaret Conkey en 1980, utilizando datos de la cueva de Altamira, del Paleolítico Superior cantábrico. Utiliza una perspectiva evolutiva para analizarlos y se fundamenta teóricamente en el concepto de ciclo de agregación y dispersión, presente en el registro etnográfico conocido hasta ese momento. Su trabajo expone algunos puntos importantes para el estudio de la agregación de cazadores-recolectores en la prehistoria:

- El estudio debe tener una escala regional de análisis, dado que el ciclo tiene dos momentos contrapuestos que deben ser detectados espacialmente en el registro arqueológico. Este tema es retomado posteriormente por Hofman (1994).
- En la medida en que las actividades realizadas en un momento de agregación tengan un reflejo arqueológico, éstas deberían ser diferentes y distintivas de las del resto de los sitios de la región.
- La detección de una mayor duración en las ocupaciones no puede funcionar como predictor de agregación en el registro arqueológico.

Para el caso de Altamira utiliza como indicador principal la variedad de decoraciones (en cuanto a elementos y principios estructurales de diseño) que presentan los instrumentos de hueso y asta grabados. Compara esta variedad con la de otros sitios cantábricos para el mismo período, como El Juyo, El Cierro, Cueto de la Mina y La Paloma. Estos presentan la misma clase de instrumentos grabados, con diseños que se repiten entre los sitios, mientras que Altamira presenta además, otros que le son propios. De acuerdo con los criterios que emplea, Conkey postula también a Cueto de la Mina como un sitio de agregación, dado que cinco de los seis diseños "no Altamira" son exclusivos de este sitio.

Un tema interesante a considerar es que Conkey, previo a realizar cualquier inferencia, verifica que el tamaño de la muestra no esté incidiendo en la diversidad de motivos que registra. Además pone en valor la información etnoarqueológica en la forma de modelos predictivos acerca de la cantidad de gente reunida, duración de la ocupación, extensión espacial de la ocupación, así como de las circunstancias que podrían motivar la agregación. En este sentido, sólo sería posible identificar la agregación si las actividades comunales realizadas tuvieran un reflejo material y aún así, por lo expuesto acerca de la variabilidad en la composición del grupo durante los períodos de agregación, tampoco sería sencilla su identificación (Conkey 1980).

Otros trabajos arqueológicos posteriores que infieren sitios de agregación también hacen una estimación basada en la frecuencia y diversidad de los materiales recuperados y, especialmente en los europeos, en la presencia de algún tipo de vehículo de comunicación social (arte parietal o mobiliario, por ejemplo). Particularmente para aquellos pertenecientes al Paleolítico Superior Europeo, las causas esgrimidas para la agregación se encuentran en el concepto de circunscripción territorial o regiones específicas de refugio debido a la crisis climática del Último Máximo Glacial, como se pudo ver en el trabajo de White con los sitios Magdalenienses en Solvieux (White 1987) o del sudeste alemán (Weniger 1987).

La localización de un sitio, es decir su posición con respecto a una variedad de recursos críticos de subsistencia y no al predominantemente explotado, parece haber sido el elemento clave para postular como de agregación a algunos sitios Paleoindios Tempranos durante el período Folsom (Lindenmeier, Río Rancho, Hell Gap y Cedar Creek, entre otros) (Hofman 1994). En ninguno de los trabajos mencionados se cuestiona la utilización de un análogo moderno para discutir condiciones de movilidad en el Pleistoceno o se hacen consideraciones relativas a que el registro etnográfico de agregaciones es prácticamente de tiempos históricos.

Las posibilidades de identificar este tipo de sitio en el registro arqueológico varían de acuerdo con el tipo de actividad realizada, duración de la reunión, recurrencia y cantidad de personas participantes. No solamente la intensidad de la ocupación sino la gran dispersión areal que pueden llegar a tener los campamentos de agregación complican la detección arqueológica de esta clase de sitios. Normalmente las excavaciones se plantean en espacios acotados (cualquiera sea el planteo de excavación que se elija) y, dado que la agregación puede expresarse en espacios muy grandes, la información resultante puede no dar cuenta de ella. Un ejemplo de este problema lo dan los sitios Paleoindios de las Planicies de Norteamérica, que pueden tener dimensiones de varias hectáreas, mientras que las excavaciones se concentran en espacios mucho menores (Hofman 1994). Aún más, la gran extensión espacial de algunos sitios no debe ser tomada necesariamente como un indicador inequívoco de agregación si tomamos en cuenta la reutilización sistemática de un espacio sin limitantes por parte del mismo grupo (Binford 1988).

Los sitios de agregación serían, entonces, localizaciones repetitivamente ocupadas a lo largo del tiempo, con características particulares derivadas de las actividades especiales que allí se habrían desarrollado. Arqueológicamente, sin embargo, son en principio, bases residenciales localizadas en ambientes especialmente favorables, con un buen acceso a los recursos de subsistencia y sin impactos humanos negativos de importancia sobre el paisaje que pudieran hacer no deseable la instalación humana a lo largo del tiempo (Smith y Mc Nees 1999). Cabría esperar además, que sitios programados para la reunión de gran cantidad de personas contaran con ciertas estructuras (*facilities*) que serían mantenidas a lo largo del tiempo con cada nueva ocupación. En este sentido, Wandsnider (1992) establece que cuando una localidad es atractiva y las estructuras abandonadas de años anteriores se encuentran en buen estado para ser nuevamente utilizadas, la reocupación del mismo espacio es altamente probable.

Aunque reconoce la dificultad existente en la identificación de agregación en el registro arqueológico, Hofman (1994) plantea una metodología de trabajo en escalas múltiples. Esta metodología incluye el reconocimiento de los patrones y frecuencias presentes en el registro arqueológico en distintas escalas temporales y espaciales y la vinculación de los resultados con

argumentos analógicos provenientes de la historia, la etnoarqueología, la experimentación y el estudio de los procesos de formación del registro arqueológico.

Un sitio de agregación postulado para el NO de la provincia de Santa Cruz: Cerro de los Indios 1

En nuestro país, la mención de agregación social en sociedades de cazadores-recolectores prehistóricos se limita a dos importantes sitios de la cordillera central de la provincia de Santa Cruz: Cerro de los Indios 1 en la cuenca de los lagos Posadas - Pueyrredón (Aschero 1996, Aschero *et al.* 1999) y Cerro Casa de Piedra 7 en el Parque Nacional Perito Moreno (Aschero 1996). La caracterización de ambos como sitio de agregación se fundamenta en sus características de localización particulares, en la diversidad de materiales recuperados, alta redundancia en la ocupación con una estructuración del espacio marcada y en la presencia de arte parietal con variedad de estilos de representación superpuestos. En ningún momento se hace referencia a la relación de estas situaciones de agregación con rasgos de progresiva complejización social de los grupos del área.

Para el caso específico de Cerro de los Indios 1 (CII), el planteo considera que esta caracterización de sitio de agregación social podría aplicarse al menos a algunos momentos de la secuencia de ocupaciones. Es imposible visualizar a CII como un sitio de agregación de bandas, dadas las limitantes espaciales que imponen su ubicación en un farallón rocoso; podría haber sido más bien la reunión temporal de una familia extensa.

Como características externas al registro arqueológico del sitio, cabe mencionar por un lado, que la cuenca de los lagos Posadas - Pueyrredón es la más baja de la región, lo que le otorga características favorables para el asentamiento humano en relación con las mesetas o las cuencas cordilleranas más altas como las del Parque Nacional Perito Moreno. Por el otro, la ubicación del intrusivo diorítico donde se encuentra el alero es de altísima visibilidad desde decenas de kilómetros a la redonda. Esta particularidad de la topografía lo sitúa en una posición especial para la concentración humana, aunque el tamaño del alero no permitiría pensar en la agregación de gran número de unidades de organización (*sensu* Johnson 1982). Las características topográficas y de registro mencionadas han llevado a Mengoni Goñalons y Yacobaccio (2000) a ubicarlo como una *localidad dominante* en el proceso de ocupación de la cuenca.

El registro arqueológico de CII es muy abundante y variado. El espacio habitado muestra una marcada estructuración y congruencia de rasgos entre las capas. Un ejemplo de ello es la recurrencia de fogones en la misma localización espacial a lo largo de casi toda la secuencia de ocupaciones en ambos sectores excavados, la presencia de acumulaciones de residuos y el acondicionamiento de algunos sectores con paja cortada (Figuerero Torres 2000).

En las paredes del farallón hay representaciones de arte rupestre con estilos identificados como de diferentes momentos en la cuenca del río Pinturas (Gradin *et al.* 1979), con numerosas superposiciones de motivos. Entre estas, la variedad de figuras de camélidos, de otros animales, motivos abstractos de diferente tipo o negativos de manos. No obstante, existen además otras, como el motivo de líneas concéntricas complejas llamado "Laberinto" o las manchas de pintura ("pelotazos"), mayormente rojas, en salientes de la roca situadas a gran altura, que son únicas en toda la región.

Las dataciones obtenidas hasta el momento en dos área de excavación abarcan el lapso entre ca. 3800 y 990 años AP, con un posible hiato en la secuencia de alrededor de 1000 años, entre los 1900 y 3100 años AP. Las ocupaciones se pueden agrupar en dos bloques temporales, uno temprano que abarca las ocupaciones comprendidas entre los 3860 y 3.150 años AP, y otro más tardío entre los 1.810 y 990 años AP. No se encuentran datados los niveles superiores de excavación, cuyos fechados se estima que son de momentos inmediatamente anteriores al contacto hispano-indígena, producido tardíamente en la región (Aschero *et al.* 1999, Mengoni Goñalons y Yacobaccio 2000).

Debido a las grandes modificaciones del paisaje producida por la acción glaciaria y fluvial de finales del Pleistoceno y del Holoceno Temprano, la estructura de recursos líticos de la cuenca es variada, con materias primas de buena calidad que se presentan mayormente en forma de nódulos acarreados. El descarte de instrumentos líticos de las capas superiores muestra una tendencia hacia la mayor utilización de las materias primas locales (andesita, algunas variedades de rocas silíceas y riolitas vítreas) en detrimento de aquellas variedades que provienen de largas distancias, como variedades especiales de rocas silíceas (jaspes, ópalos) que eran más frecuentes en los primeros momentos de la ocupación. Estas materias primas de más fácil acceso reemplazaron en parte a las rocas más lejanas para la confección de los mismos grupos tipológicos de instrumentos. Podría vincularse esta sustitución con una mayor duración de las ocupaciones, una mayor redundancia en la utilización del sitio y el recorte de ciertos circuitos de movilidad hacia finales de la secuencia (Guráieb 1998, 1999). El análisis estadístico de la composición de los conjuntos de instrumentos no muestra variaciones significativas a lo largo de la secuencia, por lo que se estima que se llevó a cabo un rango aproximadamente similar de actividades (Guráieb 1998, 2000).

La información arqueofaunística del Área de Excavación I muestra índices de carne y médula de huesos largos de guanaco (el principal recurso consumido) con indicaciones de estrés estacional para el nivel inferior (capa 3e, 3320 ± 50), mientras que los niveles superiores analizados (capas 3b y 3a, 1420 ± 50 y 990 ± 110 años AP respectivamente) presentan una curva positiva de este índice. Esta curva positiva indicaría la falta de selectividad en la elección de partes que se produce en ambientes con adecuada oferta de recursos y probablemente en asentamientos con una función residencial (Mengoni Goñalons y De Nigris 1999).

Por otra parte, los relevamientos efectuados en parte de la cuenca han detectado la presencia de sitios pequeños en alero, hacia el norte y noroeste de CII, a cielo abierto en la zona medanosa cercana al lago Posadas y sitios de superficie de gran tamaño, probablemente tardíos, que podrían articularse con los momentos finales de la secuencia de ocupaciones de Cerro de los Indios I y en algunos casos abarcar el lapso del hiato de ocupaciones, especialmente en el sector de enterratorios. Los sitios a cielo abierto en la cuenca del lago Salitroso, dentro de la cuenca de los lagos Posadas - Pueyrredón pero de régimen atlántico, poseen fechados alrededor de los 1000 años AP (SAC I y SAC II), similares a la datación obtenida para uno de los sitios en médanos cercanos al lago Posadas (Goñi *et al.* 2000).

Los numerosos *loci* de enterratorios ("chenques" y nichos) recuperados a no más de 30 km del sitio, en cerros bajos cercanos al lago Salitroso o Sucio, proveen información cronológica de interés acerca de la forma y ritmo que tomó el poblamiento de la cuenca. Los entierros son por lo general múltiples y los individuos fechados presentan una antigüedad entre 350 y 2600 años AP, (Goñi *et al.* 2000).

Una utilización más intensa de la cuenca de los lagos Posadas - Pueyrredón a partir del Holoceno Tardío es postulada por Goñi y colaboradores (2000). Estos autores presentan un argumento climático, similar al esgrimido para el Paleolítico Superior Europeo, en el sentido de que el área se habría convertido en una suerte de refugio o área con mayor probabilidad de ser habitada con respecto a otras vecinas. Esto se debería a que, a partir de comienzos del Holoceno Tardío, (ca. 2500/2000 años AP) la región habría transitado hacia una progresiva desecación, con su punto más intenso alrededor de 1000 años AP. Este fenómeno, de características ecuménicas, es conocido como la Anomalía Climática Medieval. La hostilidad creciente del ambiente, especialmente en la meseta circundante, habría provocado la reformulación de los circuitos de movilidad, dejando algunas áreas para una utilización logística (como el Parque Nacional Perito Moreno, hacia el sur), mientras que la población se habría concentrado más establemente en otras. Para el caso que nos ocupa, comparativamente las características ambientales de la cuenca de los lagos Posadas - Pueyrredón hacen que sea muy apta para la habitación en condiciones ambientales adversas (Goñi *et al.* 2000).

CONSIDERACIONES FINALES

Si se considera que las características ambientales favorables de la cuenca de los lagos Posadas Pueyrredón fueron un factor relevante para la concentración de población durante el Holoceno Tardío, entonces es altamente probable que se hayan producido situaciones periódicas de agregación social. Estas podrían haberse dado, aún con mayor intensidad, en tiempos históricos y a partir de la adopción del caballo, como las descritas en el registro etnográfico de Patagonia Septentrional (Crivelli Montero 1994, Nacuzzi 1998).

CII, al estar situado al pie de un farallón, no comparte en absoluto las características de localización que se describen para los campamentos de agregación etnográficos, que son por lo general grandes extensiones a cielo abierto. El sitio tiene concretas limitaciones de espacio y eso nos impide pensar en una agregación multitudinaria, aún cuando los sitios de agregación planteados para el Paleolítico Europeo son cuevas con limitaciones espaciales similares a las de CII.

Con agregación o sin ella, los datos disponibles hasta el momento permiten considerarlo un punto dominante en el proceso de ocupación de la cuenca durante el Holoceno Medio y Tardío, teniendo en cuenta las particularidades de su ubicación en el paisaje, una secuencia cronológica con bastante continuidad y las características de su registro arqueológico. Asimismo, si consideramos al arte prehistórico como un vehículo de comunicación social formalizado, siguiendo el argumento de Conkey (1980), Cerro de los Indios I presenta elementos únicos y distintivos dentro de la región.

Si CII constituyó un punto de referencia para la reunión de población local, deberíamos pensar esta reunión como la fusión de una banda con pocas unidades sociales basales por un período más prolongado o bien, una reunión de corta duración, de un número mayor de personas. Esto implica probar en el registro la *presencia de estas unidades basales en el mismo espacio y en el mismo momento*. Como si no fuera ya lo suficientemente complicado, también es necesario verificar la relación de CII con otros sitios de menor tamaño que podrían haber habitado los mismos grupos estando fisionados en unidades menores. Es una tarea que conlleva manejar un caudal aún mayor de información que el que actualmente se posee para CII y el espacio regional circundante, o bien, mirarlo desde una óptica diferente.

Dentro de las tareas más complicadas está la de definir cuáles variables del registro arqueológico creemos relevantes, esto es no ambiguas, para evaluar el rango de actividades que distinguen una situación de agregación de la recurrente ocupación de un asentamiento. Para el caso de CII se han aislado variables tales como estructuración del espacio, reparto de recursos entre las unidades agregadas, presencia de materias primas consideradas indicadoras de determinados rangos de movilidad regional y el tipo de productos que se manufactura con cada una de ellas.

La dispersión de instrumentos de andesita, por ejemplo, cuya producción está localizada en el sitio CII e inmediata vecindad, se extiende regionalmente; abarca toda la cuenca de los lagos Posadas - Pueyrredón y alcanza las nacientes del río Chacabuco, en la vecina república de Chile. Una vía interesante de análisis sería mapear esta dispersión, ya que la producción de instrumentos de andesita para utilizar en otras localizaciones puede haber sido una de las actividades distintivas de las que habla Conkey, realizada en momentos de agregación. No obstante, la manufactura en anticipación de uso también puede darse en contextos de ocupación del sitio que no estén relacionados con la agregación.

Como paso previo, es necesario revisar las unidades estratigráficas con las que se ha venido trabajando hasta ahora, de modo de poner en relación espacial las dos áreas excavadas, que abarcan aproximadamente 37 m².

El otro tema importante, necesario para poder evaluar la situación de Cerro de los Indios en relación con la dinámica poblacional de la cuenca de los lagos Posadas- Pueyrredón es el de la cronología. Deberemos contar con mayor cantidad de dataciones para la secuencia estratigráfica en ambas áreas de excavación que nos permitan calibrar más finamente el ritmo de las ocupaciones.

Con estas nuevas dataciones es necesario verificar la existencia de agrupaciones de fechados sin diferencias estadísticas significativas. Esto, que ya se ha realizado con los fechados disponibles (Aschero *et al.* 1999) permitiría aislar lapsos con alta redundancia en la ocupación para tratar discriminar, dentro de estos, posibles momentos de agregación.

Con respecto a los sitios más pequeños del área de investigación, también es necesario poseer dataciones que corroboren de manera explícita la articulación de sus registros con los de algunos momentos de la secuencia de CII. Es más factible la detección de este tipo de articulación temporal en el Holoceno tardío, cuando se registra una mayor intensidad de ocupación de la cuenca. Debería establecerse claramente la funcionalidad de estos sitios menores para descartar aquellos que sean *loci* de captura y procesamiento de recursos en un sistema logístico de movilidad y asentamiento. Cuando en la literatura se plantea la fisión de grupos, se entiende que los asentamientos que expresan este polo del ciclo de agregación y dispersión son bases residenciales menores ocupadas por unidades familiares.

Por otra parte, será necesario vincular distintos aspectos del registro arqueológico en diferentes escalas temporales y espaciales, como propone Hofman (1994), integrando los resultados arqueológicos con los provenientes de otros ámbitos de análisis como el estudio del paleoambiente, formación del registro, experimentación, fuentes documentales etc.

Buenos Aires, 27 de abril de 2001

AGRADECIMIENTOS

A los colegas y estudiantes con los que he compartido muchos años de trabajo en el sitio y en el gabinete, por las largas y fructíferas discusiones que nos sirven de motor en la investigación. De forma especial a los Dres. Mengoni Goñalons y Yacobaccio, por la lectura del manuscrito y por sus útiles comentarios. Los conceptos vertidos en este trabajo así como los errores posibles, son de mi exclusiva responsabilidad.

BIBLIOGRAFIA

Ames, Kenneth

1985. Hierarchies, Stress and Logistical Strategies among Hunter-Gatherers in Northwestern North America. En *Prehistoric Hunter-gatherers: The Emergence of Cultural Complexity*, pp. 155-180. Editado por T. Douglas Price y James A. Brown. Academic Press, Orlando.

1994. The Northwest Coast: Complex Hunter-Gatherers, Ecology and Social Evolution. En: *Annual Review of Anthropology* 23:209-229.

Aschero, Carlos A.

1996. El área Río Belgrano - Lago Posadas (Santa Cruz): problemas y estado de problemas. *Arqueología. Sólo Patagonia*, pp:17-26, editado por Julieta Gómez Otero, CENPAT, Puerto Madryn.

Aschero, Carlos; Mariana De Nigris; María J. Figuerero Torres; A. Gabriela. Guráieb; Guillermo Mengoni Goñalons y Hugo Yacobaccio

1999. Excavaciones recientes en Cerro de los Indios 1, Lago Posadas (Santa Cruz): Nuevas Perspectivas. En: *Soplando en el viento, Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp.269-286, Universidad Nacional del Comahue e I.N.A.P.L., Neuquen- Buenos Aires.

Arnold, Jeanne

1996. Power and Labor among Complex Hunter-Gatherers and Other Intermediate Societies. En: *Emergent Complexity, The Evolution of Intermediate Societies*, editado por Jeanne E. Arnold. International Monographs in Prehistory, Archaeological Series 9, Ann Arbor, Michigan.

- Barnard, Alan
 1983. Contemporary Hunter Gatherers: Current Theoretical Issues in Ecology and Social Organization. *Annual Review of Anthropology* 12: 193-214.
 1992. Social and Spatial Boundary Maintenance among Southern African Hunter-Gatherers. En: *Mobility and Territoriality*, editado por M.J. Casimir y A. Rao, pp. 137-152, Berg, Oxford.
- Bartram, Laurence; Ellen Kroll y Henry Bunn
 1991. Variability in Camp Structure and Bone Food Refuse Patterning at Kua San Hunter - Gatherers Camp. pp. 77-148 En: *The Interpretation of Archaeological Spatial Patterning*, editado por Ellen Kroll y Douglas Price, Plenum Press, Nueva York.
- Binford, Lewis R.
 1988. *En Busca del Pasado*. Editorial Crítica, Barcelona.
 1991. When the going gets tough, the tough get going: Nunamiut local groups, camping patterns and economic organization. En: *Ethnoarchaeological approaches to mobile campsites*, editado por Clive Gamble y W. Boismier, pp. 25-137. International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 1, Ann Arbor, Michigan.
- Cohen, Mark N.
 1985. Prehistoric Hunter-Gatherers: The meaning of social complexity. En *Prehistoric Hunter-gatherers: The Emergence of Cultural Complexity*. pp. 99-113. Editado por T. Douglas Price y James A. Brown. Academic Press, Orlando.
- Conkey, Margaret W.
 1980. The Identification of Prehistoric Hunter - Gatherer Aggregation Sites: The case of Altamira. *Current Anthropology* 21 (5): 609-630.
 1985. Ritual communication, social elaboration and the variable trajectories of Paleolithic material culture. En *Prehistoric Hunter-gatherers: The Emergence of Cultural Complexity* pp.299-323. Editado por T. Douglas Price y James A. Brown. Academic Press, Orlando.
 1987. Interpretative Problems in Hunter-Gatherer Regional Studies. Some Thoughts on the European Upper Paleolithic. En: *The Pleistocene Old World, Regional Perspectives*, editado por Olga Soffer. pp.63-77. Interdisciplinary Contributions to Archaeology, Plenum Press, Nueva York y Londres.
- Crivelli Montero, Eduardo
 1994. Araucanos en las Pampas. *Todo es Historia* 323:8-32.
- Figuerero Torres, María José
 2000. Tendencias en el uso del espacio en Cerro de los Indios 1. *Arqueología* 10. En prensa.
- Friesen, T.M.
 1999. Resource Structure, Scalar Stress and the Development of Inuit Social Organization. *World Archaeology, Food Technology in its Social Context* Vol. 31 (1): 21 - 37.
- Gamble, Clive
 1982. Interaction and Alliance in Paleolithic Society. *Man* (n.s.) 17:92-107.
- Gargett, Rob y Brian Hayden
 1991. Site Structure, Kinship and Sharing. pp.11-32 En: *The Interpretation of Archaeological Spatial Patterning*, editado por Ellen Kroll y Douglas Price, Plenum Press, Nueva York.
- Goñi, Rafael; Gustavo Barrientos y Gisela Cassiodoro
 2000. Condiciones previas a la extinción de las poblaciones humanas del Sur de la Patagonia: una discusión a partir del análisis del registro arqueológico de la cuenca del lago Salitroso. Cuadernos del INAPL 19. En prensa.

- Gradin, Carlos; Carlos A. Aschero y Ana Margarita Aguerre
1979. Arqueología del área Río Pinturas (provincia de Santa Cruz) *Relaciones XIII*: 183-227.
- Guráieb, Ana Gabriela
1998. Cuáles, cuánto y de dónde: tendencias temporales de selección de recursos líticos en el sitio Cerro de los Indios I (Lago Posadas, Santa Cruz). *Arqueología* 8: 77-99.
1999. Análisis de la diversidad en los conjuntos instrumentales líticos de Cerro de los Indios I (Lago Posadas, Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 24: 293-306.
2000. Características tecnológicas y de composición de los conjuntos artefactuales líticos del Área 2 de Excavación de CII. *Arqueología* 10. En prensa.
- Hayden, Brian
1979. *Paleolithic Reflections: Lithic Technology of the Australian Western Desert*. Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra.
- Hayden, Brian; M. Eldridge; A. Eldridge y A. Cannon
1985. Complex Hunter-Gatherers in interior British Columbia. En *Prehistoric Hunter-gatherers: The Emergence of Cultural Complexity*. pp.181-199. Editado por T. Douglas Price y James A. Brown. Academic Press, Orlando.
- Hofman, Jack
1994. Paleoindian Aggregations on the Great Plains. *Journal of Anthropological Archaeology* 13, 341-370.
- Ingold, Tim
1991. Notes on the foraging mode of production. En: *Hunters and Gatherers. Vol. 1: History, Evolution and Social Change*, pp.269-285, editado por Tim Ingold, D. Riched y J. Woodburn. Oxford, Berg.
- Johnson, G.
1982. Organizational structure and scalar stress. En: *Theory and Explanation in archaeology*. editado por C. Renfrew, M. Rowlands y B. Seagra, ves, pp. 389-421, Academic Press, Nueva York.
- Kelly, Robert
1995. *The Foraging Spectrum - Diversity in Hunter-Gatherer Lifeways*. Smithsonian Institution Press, Washington y Londres.
- Lee, Robert
1979. *The !Kung San: Men, women and work in a Foraging Society*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Llagostera, Agustín
1982. Tres dimensiones de la conquista prehistórica del mar. Un aporte para el estudio de las formaciones pescadores de la costa sur andina. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena: 217-245*. Ediciones Kultrún, Santiago.
- Mengoni Goñalons Guillermo y Mariana De Nigris
1999. Procesamiento de huesos largos de guanaco en Cerro de los Indios I (Santa Cruz) En: *Soplando en el viento, Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp:461-476. Universidad Nacional del Comahue e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Neuquen-Buenos Aires.
- Mengoni Goñalons Guillermo y Hugo Yacobaccio
2000. Arqueología de Cerro de los Indios y su entorno. *Arqueología* 10. En prensa.

Nacuzzi, Lidia R.

1998. *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. 268 pág. Colección Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Politis, Gustavo

1996. *Nukak*. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - SINCHI, 401 pág., Bogotá.

Rapoport, A.

1975. Toward a definition of density. *Environment and Behaviour* 7 (2): 133-157.

Salmon, Merilee

1982. *Philosophy and Archaeology*. Academic Press, Nueva York.

Smith, Craig S. y Lance M. Mc Nees

1999. Facilities and Hunter-Gatherer Long-Term Land Use Patterns: An Example from Southwest Wyoming. *American Antiquity* 64 (1):117-136.

Vierich H. y R.K. Hitchcock

1996. Kúa: farmers/forgagers of the eastern Kalahari, Botswana. En *Cultural Diversity among Twentieth-Century Foragers. An African Perspective*, editado por S. Kent, pp. 108-124. Cambridge University Press, Cambridge.

Wandsnider, LuAnne

1992. The Spatial Dimension of Time. En: *Time and Archaeological Landscapes*. editado por J. Rossignol y L. Wandsnider, pp.257-282. Plenum Press, Nueva York.

Weniger, G.

1987. Magdalenian Settlement Pattern and Subsistence in Central Europe. The Southwestern and Central German Cases. En: *The Pleistocene Old World, Regional Perspectives*, editado por Olga Soffer. pp.201-215. Interdisciplinary Contributions to Archaeology, Plenum Press, Nueva York y Londres.

White, R.

1987. Long Term Shifts in Late Paleolithic Land Use. En: *The Pleistocene Old World, Regional Perspectives*, editado por Olga Soffer. pp.263-277. Interdisciplinary Contributions to Archaeology, Plenum Press, Nueva York y Londres.

Wilmsen, E.N.

1974. *Lindenmeier: A Pleistocene hunting society*. Harper and Row, Nueva York.

1978. *Lindenmeier, 1934 - 1974, concluding report on investigations*. Smithsonian Contributions to Anthropology 24: Washington, DC.

Woodburn, J.

1982. Egalitarian Societies. *Man* 17: 431-451.

Yellen, J.

1977. *Archaeological Approaches to the Present*. Academic Press. Nueva York.